

Paolo Marconi y Granada

«El tema de la conservación y restauración de ciudades adquiere en estos momentos de la evolución del mundo un especial significado. Las condiciones de vida imperantes y los cambios radicales que se están sucediendo en nuestro planeta nos colocan ante una gran disyuntiva: cómo conciliar el carácter de las ciudades y su aspecto hasta nuestros días, con las condiciones que impone el avance tecnológico y la necesidad urgente de racionalizar el uso del suelo».

(C. Flores Marini, *Restauración de ciudades*)¹.

El arquitecto Paolo Marconi (Roma, 1933), el defensor de la belleza de Roma y de los centros históricos italianos, murió el 13 de agosto, con 80 años. La importancia de su legado fue resumida en el «Giornale dell'Arte»: «Una actividad de más de cuarenta años dedicada al campo del restauro arquitectónico». Marconi, además de una importante contribución como arquitecto y pedagogo (fue profesor universitario durante 40 años), deja también obras importantes, de restauración o de recuperación del patrimonio arquitectónico italiano. Entre muchísimas otras que merecen ser destacadas, están el Claustro de Santa Maria della Pace de Bramante, Tempietto di San Giovanni in Oleo de Borromini, Chiesa dei Santi Luca e Martina di Pietro da Cortona, Chiese di piazza del Popolo. Innumerables intervenciones realizadas en todo el territorio nacional, como proyectista y director de los trabajos: Sicilia, Piemonte, Veneto, Campania, Torino, Venecia...

No es simple hablar de Paolo Marconi (fig. 1) porque, más que frente a un ilustre docente, nos encontramos frente a un personaje fundador de una 'corriente de pensamiento'. Porque Marconi, por un largo periodo, ha representado la quintaesencia del alma humanística de la Facoltà di Architettura de la

Università di Roma Tre. Marconi ha sido el admirador de un periodo cultural del «restauro filológico», entendido, en que su actividad didáctica y de estudioso puede ser vista como antesala de aquello que hoy definiríamos con una sensibilidad entendida como la capacidad de saber controlar en modo diferente las diversas escalas de lectura del edificio histórico en base a la cultura de los sistemas constructivos y a su propia materialidad de origen.

También quisiera recordar que Paolo Marconi, en el curso de su larga actividad académica, impulsó un tipo de enseñanza del restauro en el Master de Roma (como a mi me gusta llamarlo, en relación a la belleza de esa inigualable ciudad), en el que he participado desde sus inicios. Durante estos años el 'maestro' ha facilitado a generaciones de jóvenes arquitectos, pertenecientes a diferentes culturas y países, la posibilidad de operar en contacto con diversas experiencias, en que la didáctica se envolvía, gracias a la capacidad de transmitir que poseía, de transferir en la enseñanza de diversos estudios, experiencias y competencia constructiva a través de muestras de profundo conocimiento de la arquitectura y de las realidades urbanas y sociales.

En suma, una actividad de docente que enseñaba 'cómo hacer', porque él mismo 'sabía hacer' una



1. Enrique Nuere, Paolo Marconi, Javier Gallego y Jacques Fredet en los Museos Vaticanos, Roma, 2011.

actividad que también sabía interpretar de la forma mejor la función de educar, verbo que viene de 'e-ducare' y significa conducir fuera, por tanto emerger la personalidad de un alumno, sacar fuera, la potencialidad y la capacidad latente, solicitar de los estudiantes la aplicación práctica, mediante el proyecto de restauración, con el fin de propiciar un crecimiento cultural y de conciencia crítica.

A Marconi le fascinaba Granada (fig. 2) y tuve la fortuna de coincidir con él en numerosas ocasiones, sobre todo en mi etapa como primer Director de la Escuela de Arquitectura. Antes, el curso 1989-1990 obtuve la primera Beca de Restauración del Patrimonio Arquitectónico en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, cuya sede está en el Gianicolo. En Roma oí hablar a otros arquitectos sobre la tesis de Paolo Marconi; el tema del color en la restauración estaba de actualidad. Creo que fue un día de enero de 1990 en que me citó en su estudio en corso Trieste, 61. Era un sobrio estudio de un arquitecto intelectual, con espléndida biblioteca y libros amontonados en mesas que dejaban entrever algunos planos. Enseguida me transmitió su afabilidad y simpatía que ya nunca nos abandonaría en múltiples encuentros. No volví a verlo hasta 1993 en que tuve la oportunidad de invitarle a un Curso

que dirigí en la Universidad de Granada sobre *Revestimiento y Color en la arquitectura (Conservación y restauración)*; recuerdo que cenamos aquel día, con nuestras mujeres, Beatrice y Carmen, y brindamos con cava por el 'restauró'; acababa de estar en Barcelona, y Gaudí y el cava fueron tema de conversación; estaba muy contento ya que se había embarcado en una nueva aventura, a través de la nueva creación de la Facoltà di Architettura di Roma Tre. Aunque nos separaban cerca de veinticinco años, contactamos enseguida; nos fascinaban nuestros países, su patrimonio, los arquitectos Giovannoni y Torres Balbás, tantas cosas. Visitamos la Alhambra, se interesó por los trabajos de restauración y tomó numerosas fotografías que luego incluiría en su libro *Materia e significato*. Precisamente en ese año se crearía la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada; esta coincidencia hizo que con el tiempo, cuando impulsó su *Master Internazionale di Restauro*, me incluyera en la anual cita romana como profesor y compartimos conversaciones difíciles de olvidar: la España joven e ilusionante de la transición, que tanto le fascinaba, frente a vieja clase política italiana; la figura del Rey Juan Carlos como embajador de la nueva España; la 'tangentópolis' y sus consecuencias devastadoras en la

contratación de obras que afectaban al patrimonio arquitectónico; las ciudades y los hombres de cultura de ambos países; la pedagogía como instrumento de conocimiento y tantos y tantos recuerdos... En 1994 me invitó a la *Fiera internazionale del Marmo* de Verona, asistí acompañado con otro arquitecto ligado a Granada, también recientemente fallecido: Ignacio Gárate. Recorrimos y escrutamos, con la observación que le caracterizaba, las fachadas medievales del centro histórico de Verona y fue el mejor anfitrión que puede tener una ciudad tan sensible al arte.

El curso académico 1997-1998 se realizó en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada una experiencia singular. Durante los meses de octubre y noviembre quince estudiantes participaron en las problemáticas de la degradación del centro histórico de Granada, concretamente del barrio del Realejo, en el marco del curso *Recuperación arquitectónica y urbana: Nuevos usos de edificios históricos*. Tuvo oportunidad de ver el Hospital Militar, y que tanto disfrutaría hoy viendo su restauración para sede de la Escuela de Arquitectura. Dicha experiencia se organizó con el título: *Italia, génesis de la cultura de la restauración*. Paolo Marconi, fue invitado a participar y juntos visitamos la Mezquita de Córdoba que no conocía y

por la que había mostrado enorme interés. Tuvimos de *cicerone* al arquitecto Gabriel Rebollo, restaurador de la Mezquita, junto a Gabriel Ruiz Cabrero y Rafael Moneo, Subimos a las cubiertas y comimos en la Judería; volvió fascinado de aquel enjambre arquitectónico y se interesó por los documentos de archivo en relación a la restauración de la Mezquita, que con esa sutileza poética nos describía Gabriel Rebollo, contando, a la vez las anécdotas taurinas del abuelo de su mujer: el célebre torero El Guerra, cuyo nombre fascinó a Marconi. Se divertía escuchando la anécdota entre este torero y el filósofo Ortega y Gasset cuando les presentaron y el torero le preguntó: «¿Y usted a qué se dedica?; yo soy filósofo. ¿Y eso qué es?, pues un hombre que piensa». A lo que el torero exclamó la célebre frase: 'Hay gente pa tó».

El año 2004 el Seminario Torres Balbás, creado en 1998 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada, estuvo dedicado a la Ciudad Eterna, Roma, analizando las figuras de los arquitectos Gustavo Giovannoni y Torres Balbás cuyas teorías y reflexiones contribuyeron a formar un nuevo pensamiento moderno en el campo de la conservación y restauración arquitectónica. Marconi intervino con un tema sugerente: *La cultura de la restauración arquitectónica*

2. David Roberts, *The fortress of Alhambra*, 1838.



en Roma: *Materia y significado*. Luego, volvimos a encontrarnos en Venecia con motivo del Congreso *Antico e Nuovo: Architetture e architettura*, celebrado en el Palazzo Badoer, Aula Manfredo Tafuri (31 de marzo-3 de abril de 2004), participamos ambos en la Tercera Sesión: *La resistencia al cambio y las ciudades de Arte*.

En julio de 2013, fue para mí el Master de su ausencia; la única vez que no pudimos seguir conversando. Intuí que algo no iba bien; Paolo que toda su vida fue un restaurador de la belleza de Roma se enfrentaba con el inevitable paso del tiempo y sus consecuencias en la vida humana. Tuve noticias que presagiaban su marcha, luego ágiles correos de amigos – Elisabetta Pallottino, Javier Rivera, Federico Wulff, Melina Guirnaldos, Enrique Nuere, Jacques Fredet – confirmaban lo que la prensa ya había adelantado: el fallecimiento de «Paolo Marconi, el guarda de la belleza de Roma», como lo definía una amiga en el diario «El País».

La preocupación por la pérdida del significado arquitectónico del edificio restaurado es una inteligente aportación de Marconi. La importancia de los documentos de archivo, como método de aproximación a la realidad arquitectónica, es un instrumento que tiene el arquitecto para interpretar, leyendo correctamente el lenguaje expresivo de la arquitectura, a través del dibujo y los sistemas constructivos. Es por esto, por lo que esta forma de enseñanza de Paolo Marconi debe ser culto de la Facoltà di Architettura di Roma Tre como 'metodología' basada en la importancia de los documentos de archivo, el dibujo y el hecho onstrutivo.

En mi biblioteca guardo todos los libros que me fue obsequiando, y siempre tomamos el mutuo acuerdo de poner una dedicatoria: «con amizicia, con gratitudine, con grande amizicia, ti prego di grata questo mio recente prodotto». De todos ellos por su gran importancia en la didáctica del restauro destacaría su célebre *Manuale del Recupero del Comune di Roma* (Roma, 1989). Marconi describe como un Aymonino, asesor al Centro Histórico de Roma, confía en un grupo de jóvenes laureados, instruidos por Elisabetta Pallottino, por Francesco Giovanetti y por el propio Marconi, para realizar en breve espacio de tiempo una especie, (tal como describía en su Introducción Marconi), de léxico antológico en forma de Atlante (un Thesauros, precisaba coloquialmente Eugenio Battisti) de las estructuras edilicias premodernas romanas.

Marconi en esta introducción es expresivamente elocuente de cómo surgió esta obra de referencia para los estudiantes de restauro: «Bastó una llamada de teléfono, por tanto, y da origen a una iniciativa comunal de la cual surgió, después de un par de años de trabajo y cuatro años de alternancia político-administrativas, la primera edición del *Manuale del recupero del Comune di Roma*, prototipo de los otros hoy en circulación del cual creo sin embargo todos al menos hemos sentido hablar». Son numerosos los estudiantes de arquitectura que fueron a Italia en busca de la «cultura del restauro», y Marconi era un referente intelectual de la difícil labor del arquitecto, un hombre que como Ortega dedicó gran parte de sus esfuerzos vitales a 'pensar' en la difícil tarea del 'restauror'. Muchas veces incomprendido por las administraciones públicas, que se dedican a la restauración del patrimonio arquitectónico; pero también reconocido como un honesto defensor de las bellezas de Italia, aunque en ocasiones discutiésemos sobre el verdadero 'sentido de la autenticidad en el restauror'. Sin embargo ha significado un gigante de la cultura del restauro arquitectónico más allá de los debates y la 'querellas italianas', teniendo el valor, cuando nadie en Italia lo hacía, de discrepar de la *Teoría del restauror* del Cesare Brandi. Personalmente me atraía cuando terminaba su discurso a los estudiantes con una cita de Nietzsche que ya nunca olvidaré: «Una historia útil para la vida».

Javier Gallego Roca
Granada

NOTE

1. C. Flores Marini, *Restauración de ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976. Carlos Flores Marini en *Restauración de ciudades*, lúcidamente describe los problemas que afectan ampliamente la restauración de las ciudades y lugares en tres categorías: ciudades en declive, las poblaciones en equilibrio y ciudades en crecimiento; estas últimas con una expansión excesiva e incontrolada. Para cada uno de ellos cree que el foco de la acción debe mostrar fundamentalmente diferentes posiciones respecto a su pasado y su valor artístico; que afecta, en los tres casos, los factores externos que no están conectados directamente a su fisonomía urbana, pero que influyen de manera decisiva.